

su importancia para el saber científico. El autor se muestra convencido de que, más allá de los objetos como tales, existen también sus propiedades universales (por ejemplo, el ser de un cierto color).

Con la cuestión fundamental de los universales como trasfondo, Armstrong discute otros varios temas típicos de la metafísica: las propiedades, las leyes naturales, el tiempo, la mente, etc., dedicando pocas pero densas reflexiones a cada uno de ellos. «Hay dieciséis capítulos —escribe al respecto—, lo que puede parecer un número excesivo para un libro tan breve, pero a menudo la filosofía se digiere mejor si se toma en pequeñas dosis».

Franca D'Agostini afirma que «Armstrong encarnó a la perfección aquella combinación de originalidad, atención argumentativa y resolución teórica que se ha definido a veces como *The Australian Way*, la modalidad australiana de hacer filosofía, cuya nota característica es un realismo materialista que, sin embargo, no excluye necesariamente la existencia de algo que no sea solamente físico o natural».

Sin duda estos temas requieren una preparación notable por parte del lector: en efecto, el libro de Armstrong es con seguridad una obra para especialistas. Aun así, hay que decir que el estilo y el lenguaje del pensador australiano no resultan nunca pesados o pedantes: esto demuestra que quiere hablar de cuestiones muy complejas de la manera más simple posible.

Maurizio Schoepflin

JOSEP OTÓN

L ABERINTIA

Mensajero, Bilbao, 2015, 176 páginas.

Josep Otón es a la vez ensayista y narrador. Esto le da una peculiaridad: sus ensayos tienen la amenidad de un relato y sus relatos, la profundidad de un ensayo. El libro que ahora nos ofrece es una novela sobre la búsqueda espiritual a través de una trama de intrigas con una buena contextualización histórica.

Se trata de una novela de ideas inspirada en *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, tal como él mismo confiesa. Si bien el semiólogo italiano vehiculó sus convicciones nihilistas a través de la relatividad y ambivalencia del nombre que ponemos a las cosas, en esta novela Josep Otón expresa su postura como creyente y buscador a través de la imagen del laberinto, «la máxima confusión lograda a través del máximo orden». También se vale de los palíndromos, palabras que se leen igual en una dirección que otra, como: «ala», «oso», «seres», «somos», «reconocer», etc. Ambientada en un monasterio femenino de la Europa medieval, los nombres y lugares mencionados son ficticios, pero responden a personajes reales de la tradición medieval que él, como historiador, conoce: Hildegarda de Bingen, Angela de Foligno, Ramon Llull, Juan XXII, Adriano VI, etc. Al cambiar los nombres, se da licencias que de otra forma no podría incorporar. El argumento gira en torno a las investigaciones de un inquisidor en un monasterio femenino por la sospecha de que están contaminadas por una corriente herética que utiliza el laberinto como vía iniciática. Esto da pie a una serie de conversaciones entre el inquisidor y la abadesa en relación con un tema de gran actualidad: ¿en qué medida, en el marco cristiano, se pueden utilizar herramientas que no son explícitamente cristianas?

Detrás de esta cuestión hay otra más profunda: la revelación cristiana ¿anula o incorpora los vestigios que las otras tradiciones han captado como vía de acceso a Dios? El orden del cosmos, ¿no es la huella que el Creador ha dejado para llegar a él?

La trama del relato lleva laberínticamente a dar respuesta a esta cuestión. Dice la abadesa dirigiéndose al inquisidor: «¿No creéis que existe una gramática del alma en la que coinciden las diversas religiones?». Con gran destreza, el autor ofrece una confrontación de estas dos posturas presentes en la Iglesia desde sus orígenes. El desenlace final y el *post scriptum* son fundamentales para captar el mensaje de la obra, donde el autor da unas claves que son no solo de orden histórico, sino teológico. Estamos ante ese tipo de libros que pueden ser leídos por todas las edades. Y sin duda, como sucede con todos los escritos de Josep

Otón, no solo conviene leerlo, sino también meditarlo, trabajarlo y debatirlo.

Xavier Melloni S.J.

GIANNI MANZONE

TEOLOGIA MORALE ECONOMICA

Brescia, Queriniana, 2016, 528 páginas.

Este volumen es un manual de teología moral de carácter nuevo y exigente. Nuevo porque, hasta comienzos del siglo pasado, la moral económica hablaba del séptimo mandamiento por los aspectos de la justicia conmutativa sobre todo: la propiedad, el hurto, el contrato económico. Pero ya la Edad Media había estado atenta al nacimiento de la economía de mercado. Ahora el autor encara de frente la industrialización y, más aún, la economía financiera: la originalidad de estos fenómenos y de otros que los han acompañado había escapado a la reflexión teológica, concentrada durante siglos en la discusión sobre los sistemas morales.

Las graves consecuencias de tales acontecimientos estimulan el nacimiento de la Doctrina Social de la Iglesia. El nuevo período se inaugura con la encíclica *Rerum novarum*, de León XIII, que prestaba atención a la condición de los trabajadores. Pío XI y Pío XII amplían los horizontes a otros ámbitos. En una primera fase, la doctrina social hunde sus raíces en una rica concepción del hombre y de los bienes económicos en función del desarrollo de todos, pero no está suficientemente atenta a las aportaciones de las ciencias positivas que indagan las dinámicas sociales. El panorama se amplía sustancialmente con Juan XXIII y con el Vaticano II: el enfoque bíblico y la reflexión teológica son estimulados por la realidad social tal como se expresa en la cultura, en la economía y en las finanzas. Comienza así el diálogo intenso entre teología moral y ciencias sociales.

Esbozemos brevemente la metodología del volumen, tratada en la primera parte de la obra. Un recorrido histórico nos conduce desde la fuente bíblica hasta la patrística. Como el lector des-